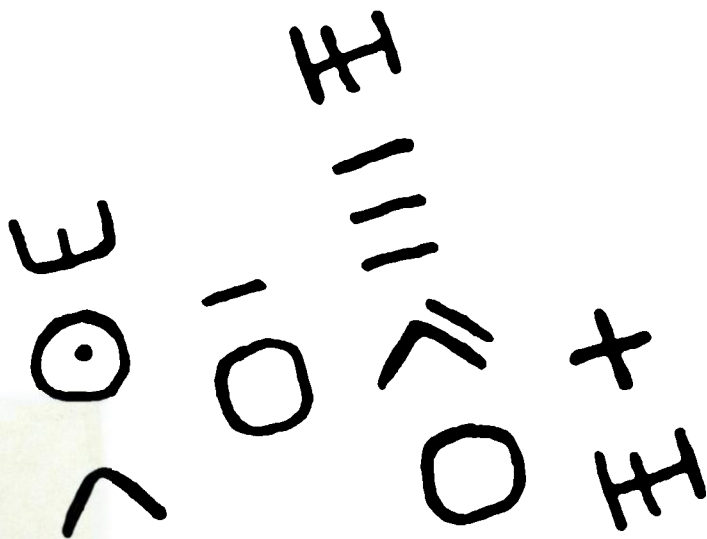


Bartolomé
Cairasco de Figueroa
Comedia del recibimiento



BARTOLOMÉ
CAIRASCO DE FIGUEROA

Comedia del recibimiento

[Edición, introducción y notas de
Oswaldo Guerra Sánchez]



D. BARTOLOMÉ CAIRASCO
DE FIGUEROA PRIOR DE LA
s.^{ta} yglesia de Canaria. Nació en dña.
Ciudad en 1540, y murió en 12 de Oct. de 1610.

aquel en el que se alaba la Selva de Doramas, texto que desde entonces ha sido referente continuo para generaciones de escritores canarios de todas las épocas.

Nunca hasta ahora la *Comedia del recibimiento* se había publicado de forma autónoma. Después de la exhumación de Cioranescu, Néstor Álamo la reproduce completa en nota a pie en su recopilación de leyendas canarias titulada *Thenesoya Vidina* (1959). Contamos, además, con una valiosa edición, realizada por José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco en 1989, del manuscrito 2803 completo de la Biblioteca de Palacio, que contiene, además de esta pieza de Cairasco, otras comedias y algunos poemas del canario, así como numerosos textos anónimos o de otros autores. El volumen, titulado *Cancionero de poesías varias*, constituye, no obstante, una edición literal de dicho manuscrito, excepción hecha de la puntuación. En 1991, en fin, aparece el texto inserto en la amplia antología *Teatro canario* (dos tomos, Edirca), de la mano de Rafael Fernández y según la edición de Cioranescu.

La comedia tiene una trama argumental muy sencilla: ante la inminente llegada del obispo Rueda a Gran Canaria, tres personajes alegóricos, Sabiduría, Invencción y Curiosidad deciden buscar a alguien que hiciese de maestro de ceremonias y que fuera digno de pronunciar el discurso de bienvenida ante el prelado. Después de desechar varias propuestas, finalmente escogen a Doramas, uno de los líderes de la resistencia canaria frente al poder de la Corona de Castilla. El problema está en que no sabe hablar la lengua castellana, por lo que se le

No es preciso hacer un análisis pormenorizado del texto para comprender que se trata de una pieza verdaderamente excepcional en el contexto de la literatura hispánica. Un lector atento se haría preguntas como éstas: ¿Quién es el verdadero homenajeado en esta pieza, si la figura del obispo no aparece por ningún lado? ¿Por qué escoge Cairasco a un guerrero canario para representar a las Islas, máxime cuando había muerto hacía cien años de forma violenta? ¿Qué sentido tiene la discusión entre esos personajes con nombre de localidad, como son Guía y Gáldar? ¿A qué presentarnos esas muestras lingüísticas de la antigua lengua canaria y qué sentido tienen?

Es probable que la lectura actual de este texto, sepultado hace siglos, nos haya hecho perder la perspectiva en la que fue escrito, es decir, nos ha obligado a extrañarnos de la *naturalidad* con la que el propio Cairasco y su público vivían su mundo. Cairasco, como ya se ha señalado, tenía ascendencia italiana y canaria, es decir, que por sus venas corría sangre aborigen canaria. Para él Doramas (asistido, eso sí, por el enorme prestigio de este caudillo) era ni más ni menos que un héroe y no podía dejar de considerarlo ascendiente inmediato de su pueblo, y por tanto suyo. No deja de ser curioso que la llegada del obispo y la celebración de su homenaje se llevaran a cabo en 1582, casi exactamente cien años después de la muerte de Doramas. Por eso el homenajeado en esta obra se convierte en homenajeado. Pero hay más: el que en un texto literario hispánico aparezca incrustado un fragmento en lengua indígena es algo realmente inusitado y no se

explica, como se ha sugerido, por un afán de exotismo o licencia literaria del autor, sino por la misma naturalidad con la que vivían su mestizaje las islas en el siglo XVI: es más que probable, como ha sugerido el propio Cioranescu, que el eco de esa lengua permaneciera en los campos insulares y bastante posible que el propio Cairasco conociera algo de ella. Los personajes de Guía y Gáldar, por otra parte, adquieren una especial dimensión: Cairasco los usa ni más ni menos que para presentar el roce étnico que ha resultado en el seno de la nueva sociedad canaria del siglo XVI. Su discusión se explica en tanto Guía representa a la sangre del conquistador castellano (es decir, el Otro), mientras Gáldar representa a la nobleza aborígen más arraigada. No en vano, en esta última localidad estaba la corte canaria del norte de la isla, y por ello será Gáldar, como personaje alegórico, el único capaz de emplear la lengua de Doramas, además de Sabiduría, claro está.

Sólo por los motivos indicados podemos afirmar que la *Comedia del recibimiento*, como hemos señalado en otro lugar, es el «monumento inicial de la literatura canaria». Su lugar en nuestra literatura es, por tanto, el que corresponde a una pieza inaugural, aquella que marca los orígenes de una tradición porque establece las invariantes literarias básicas que de un modo u otro se irán repitiendo, a veces obsesivamente, desde entonces hasta nuestros días. A los aspectos ideológicos apuntados hay que añadir, en este sentido, la presentación poética del espacio de la Selva de Doramas, que vuelve la mirada hacia el territorio vinculante en el que se arraiga el ser canario;

y el uso, como seña de identidad, del verso predilecto del autor, el esdrújulo que, aunque desde un aspecto formal irradia de forma limitada, como es lógico, a la literatura posterior, sí representa una toma de postura ante el lenguaje en la que se podría vislumbrar la necesidad de distanciamiento y afirmación de quienes escriben a miles de kilómetros de la metrópoli y se saben empleando una lengua modelable ideológicamente.

Pero, además, estamos ante una obra amena y deliciosa, en la que se juntan la sutil ironía, próxima a la socarronería tan querida al canario, y el orgullo por lo autóctono evocado con desparpajo inocente (o no tan inocente) por el autor.

ESTA EDICIÓN

Para esta edición nos hemos basado en el manuscrito 2803 depositado en la Biblioteca Real de Palacio, institución que nos ha facilitado una copia gracias a las gestiones de María del Carmen Martín Marichal, bibliotecaria de la Universidad de Las Palmas.

A la edición de Cioranescu hemos hecho numerosas enmiendas, que responden a tres niveles:

- Errores de transcripción. La mayor parte de las veces se trata de letras mal interpretadas y palabras suprimidas, excepción hecha de un verso entero que el profesor rumano debió saltarse involuntariamente.
- Modernización de la ortografía. Sólo hemos respetado algunas expresiones que se explican por efecto